



Von der Leyen y Starmer, en Londres, el pasado jueves. CHRIS J. RATCLIFFE (EFE)

La UE y Londres aceleran un pacto que incluye la movilidad juvenil

El acuerdo estrecha lazos en defensa, pesca y visados de trabajo o estudio para jóvenes

RAFA DE MIGUEL
Londres

Keir Starmer siempre ha dicho que no tiene tiempo para discusiones ideológicas. Se maneja con el espíritu práctico del abogado y fiscal que fue durante años. Cuando está cada vez más maduro un primer acuerdo entre el Reino Unido y la UE, que persigue abarcar asuntos tan ambiciosos como la defensa, la pesca, los controles aduaneros y la movilidad de los jóvenes entre el continente y la isla, ha sido el ministro Nick Thomas-Symonds, encargado de las relaciones con Bruselas, quien más claro ha dejado que el nuevo Gobierno laborista no se siente atado por los debates existenciales del Brexit.

"Es lo más razonable y pragmático. Queremos que haya más dinero en los bolsillos de la clase trabajadora, así como proporcionar al Reino Unido mayor seguridad y estabilidad a largo plazo", aseguró esta semana Thomas-Symonds en el diario *The Guardian*, en la que defendía el pacto entre ambos bloques que se prepara para la primera cumbre bilateral, el 19 de mayo en Londres. "No nos dejaremos limitar por los debates y argumentos del pasado (...) Esto no va de ideología o de regresar a las divisiones de hace unos años, sino de aplicar un pragmatismo sin escrúpulos, y aquello que re-

sulte mejor para el interés nacional", añadió el ministro.

Sus palabras precedían al encuentro bilateral de este jueves, en Downing Street, entre el primer ministro británico y la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, que viajó hasta Londres para participar en la Cumbre de Seguridad Energética. Los dos líderes utilizaron la reunión para dar un impulso político a las delegaciones técnicas, que llevan meses trabajando. "Ambos están de acuerdo en que se ha realizado un buen progreso. Han pedido a sus respectivos equipos que sigan impulsando una labor tan importante en las próximas semanas, con el propósito de presentar un paquete de propuestas tan ambicioso como sea posible en la próxima cumbre Reino Unido-Unión Europea del mes que viene", aseguró un portavoz del primer ministro.

Londres y Bruselas quieren cerrar en mayo cuatro acuerdos. El más articulado y casi listo para su aprobación es el de defensa y seguridad. La guerra de Ucrania ha provocado un intenso acercamiento entre el Reino Unido y la UE, y el club comunitario parece

Pactar con Bruselas "es lo más razonable", asegura el Gobierno británico

La guerra de Ucrania ha provocado un intenso acercamiento entre ambos

dispuesto finalmente a acceder a que las compañías británicas puedan tener acceso, previo pago de una cuota de financiación, a los más de 175.000 millones de euros del SAFE (Security Action for Europe, Acción de Seguridad para Europa) que la UE quiere destinar a rearmarse.

Junto al pacto en defensa, los equipos trabajan en un nuevo acuerdo pesquero y en la relajación de los controles sanitarios y fitosanitarios de los productos que el Reino Unido exporta al continente o a Irlanda del Norte, a cambio de un alineamiento británico con la normativa de la UE.

Pero el nudo gordiano que el Gobierno de Starmer sabe que debe desatar con la Unión Europea, es el Esquema de Movilidad Juvenil. Se trata de un plan propuesto por Bruselas con el que se pretende recuperar el intercambio de jóvenes entre la isla y el continente con la intención de trabajar, estudiar o viajar, pero sobre todo para revitalizar unos vínculos que fortalecieron el espíritu europeo.

Starmer tiene pavor a la idea de que la propuesta sea vista como un regreso a la libertad de movimientos de personas de la UE, a la que Londres renunció con el Brexit. La inmigración, que no cesa de aumentar, es percibida por el Gobierno laborista como la excusa para un fortalecimiento de los partidos populistas. Por eso se trabaja en alguna fórmula que limite el tiempo o el número de jóvenes que podrían acogerse a ese esquema. Se trata de un programa de visados para personas de entre 18 y 30 años, similar al que tanto el Reino Unido como la UE tienen ya con países terceros.